

DOMINGO 4º DE ADVIENTO / A

Tema

La liturgia de este Domingo nos dice, fundamentalmente que Jesús es el “Dios con nosotros”, que viene al encuentro de los hombres para ofrecerles una propuesta de salvación y de vida nueva.

En la primera lectura el profeta Isaías anuncia que Yahvé es el Dios que no abandona a su Pueblo y que quiere recorrer de la mano con él el camino de la historia... Es en él (y no en las siempre falibles seguridades humanas) donde debemos poner nuestra esperanza.

El Evangelio presenta a Jesús como la encarnación viva de ese “Dios-con-nosotros”, que viene al encuentro de los hombres para presentarles una propuesta de salvación. Contiene, naturalmente, una invitación implícita a acoger con los brazos abiertos la propuesta que trae y a dejarse transformar por ella.

En la segunda lectura se sugiere que, del encuentro con Jesús, debe surgir el testimonio: habiendo recibido la Buena Noticia de salvación, los seguidores de Jesús deben llevarla a todos los hombres y hacer que sea una realidad liberadora para todos los tiempos y lugares

1. Primera lectura: Lectura del profeta Isaías 7,10-14

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel que significa: “Dios-con-nosotros”».

1.1 Ambientación

En el año 734 a. de C., Acáz sube al trono de Judá (el Pueblo de Dios está, en este momento, dividido: en el norte, hay un reino formado por diez tribus, con el nombre de Israel y con la capital en Samaría; al sur, hay otro reino, formado por dos tribus, con el nombre de Judá y con la capital en Jerusalén). Por esta época Judá goza de alguna prosperidad económica y una relativa tranquilidad política. Mientras tanto, las campañas militares de Tiglat-Pileser III, rey de Asiria, rápidamente empujan a los países de la zona al levantamiento y anuncian tiempos complicados para los pequeños reinos de la tierra de Canaan.

Las cosas se complican cuando Pecah, rey de Israel, quiere formar un alianza antisiria, capaz de resistir las investidas imperialistas de Tiglat-Pileser III. El rey de Israel pretende que esa coalición integre a Siria y Judá. Sin embargo Acáz, rey de Judá, se niega a embarcarse en esa aventura; entonces Pech, rey de Israel, y Rezin, de Siria, envían sus tropas contra Judá. Acáz, asustado, decide pedir ayuda a los asirios para resistir a los invasores. El profeta Isaías, por otro lado, no está de acuerdo: para él, la única esperanza y seguridad con que Judá debe contar, es Yahvé, su Dios; confiar la seguridad de la nación a potencias y a ejércitos extranjeros, es abandonar a Dios y exponer al país a dependencias que sólo pueden traer sufrimiento y opresión. Sin embargo Acáz insiste en pedir la ayuda de Asiria... El profeta Isaías se dirige al rey y le pide que, si no acepta sus recomendaciones, pida a Dios una “señal” para decidir lo que Dios quiere y lo que es mejor para el Pueblo. Acáz tiene la decisión tomada y rehusa pedir a Dios una “señal”... Pero Isaías quiere, aún así, dejar al rey una “señal” de Dios...

1.2 Mensaje

La “señal” de Dios es esta: “la joven concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Dios con nosotros” (v- 14) ¿A qué se refiere, en concreto, el profeta?

Ciertamente al hecho histórico de la gravidez de la joven esposa del rey, Abia, hija de Zacarías, (el título de “joven” aparece en ciertos textos de Ugarit para designar a la esposa del rey) se une el posterior nacimiento del hijo Ezequías, que vino a ocupar el trono de Judá cuando Acáz murió. El nacimiento de ese bebé será la garantía de que la descendencia de David continuará y de que, a pesar del ataque de los enemigos (Pecah de Israel y Rezin de Damasco), Judá tendrá futuro. Este bebé es, por tanto, una señal de que “Dios está con nosotros” y que continúa cuidando de su Pueblo y ofreciéndole un futuro de esperanza.

Al abordar este texto, la versión griega de los “Setenta” utilizó el vocablo “virgen”(“parthénos”) para traducir el hebreo “joven” (“almah”). Por eso desde el siglo II a. de C.(o todavía antes), una parte de la tradición judaica vio en este nacimiento excepcional una referencia al Mesías, que había de nacer de una “virgen”. La tradición cristiana, naturalmente, aplicó este oráculo a Jesús; y María, la madre de Jesús, pasó a ser esa “virgen” nombrada en el texto griego de Is 7,14.

1.3 Actualización

La Reflexión puede hacerse a partir de las siguientes orientaciones:

- El hecho decisivo, en este texto, es la afirmación de que Dios no abandona a su Pueblo, y que será siempre el “Dios-con-nosotros”. La próxima celebración del nacimiento de Jesús, recuerda y celebra ese hecho fundamental: Dios nos ama de tal forma que continúa viniendo a nuestro encuentro... En este tiempo de espera de su venida, estamos invitados a tomar conciencia del amor de Dios, que se manifiesta como el que está permanentemente a nuestro lado; agarrados de su mano y sabiendo que va con nosotros en el camino, podemos enfrentarnos a todos los desafíos.
- A partir de este texto y del ambiente en el que surge, podemos también señalar el problema de las falsas seguridades y de las falsas esperanzas. Acáz confiaba más en la seguridad de los ejércitos extranjeros que en Yahvé. ¿En qué pone el hombre de hoy su confianza y su esperanza? ¿Para evitar un holocausto nuclear hay que confiar solamente en el equilibrio armamentístico? ¿Para que tengamos una sociedad más justa y fraterna, es en los políticos en quienes podemos confiar? ¿Para sentirnos seguros y confortables, es en el dinero en quien hemos de confiar? ¿Para eludir la enfermedad y la muerte, debemos confiar solamente en los nuevos medicamentos o en los progresos de la medicina? ¿Dónde está la “roca segura” que no falla: en Dios, o en las estructuras humanas?
- Acáz no quiso o no supo “leer” los “signos” que Dios colocó delante de sus ojos, no consiguió realizar la elección acertada y acabó conduciendo a su Pueblo por caminos de muerte y de desgracia... Esto nos sitúa ante el problema de las “señales”; un error en la lectura del radar puede destrozar un avión o un navío; un fallo en la señalización luminosa, causa un desastre... ¿Estamos atentos a las “señales” que Dios coloca en el camino de nuestra vida a través de los cuales nos indica el camino a seguir, o caminamos en una alegre inconsciencia, a favor de corriente, desviándonos por atajos que nos apartan del objetivo y que nos hacen sufrir?

Salmo 23 *Va entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro de corazón, que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

2. Segunda lectura: Lectura de la carta a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

2.1 Ambientación

La “carta a los Romanos”, es una carta escrita al final del tercer viaje misionero de Pablo. Preparándose para ir de Corinto a Jerusalén, el apóstol siente que ha terminado su misión en el Mediterráneo oriental y se prepara para continuar su trabajo misionero en occidente: Su mirada se dirige ahora hacia Roma y hacia la península Ibérica (Rm 15,24): sus planes pasan por anunciar allí el Evangelio de Jesús... Estamos en el año 57 ó 58.

Pablo está preocupado por el futuro de la Iglesia, pues se manifiestan algunas dificultades de relación entre judeo-cristianos y pagano-cristianos, fruto de las diferencias sociales, culturales y religiosas subyacentes en los dos grupos. En la comunidad de Roma, esas diferencias se sienten con alguna intensidad y amenazan la unidad de la Iglesia. En esta situación, Pablo escribe para señalar aquello que a todos une e insiste que todos - judíos y no judíos – forman parte del mismo Pueblo de Dios y deben vivir en el amor y la fraternidad.

El texto que se nos proponen hoy forma parte de la introducción de la carta. Sabiendo que se trata de una comunidad que no fue fundada por él, Pablo adopta precauciones diplomáticas, a fin de no molestar a los cristianos de Roma. Comienza por presentarse y por definir la misión que Dios le confió.

2.2 Mensaje

En un comienzo solemne, Pablo se define a sí mismo con tres apelativos: es el siervo de Jesucristo, es apóstol por llamamiento divino y es elegido para anunciar el Evangelio.

Decir que es “siervo de Cristo Jesús”, significa decir que pone su vida, incondicionalmente, al servicio de Jesucristo. La designación “siervo” no tiene aquí ninguna connotación relativa a la esclavitud (lo que, por otra parte, estaría en contradicción con la conciencia que Pablo tiene de la libertad cristiana); debe ser entendida como entrega amorosa a Cristo. De esta forma, Pablo define el sentido de su actividad misionera: está al servicio de Cristo y a su proyecto libertador a favor de los hombres.

Decir que es “llamado a ser apóstol”, equivale a decir que él es un testigo fiel de Jesús y de su mensaje. Dios le llamó para dar ese testimonio; y Pablo, consciente de ese hecho, está dispuesto a afrontar todas las dificultades a fin de ser fiel a esa llamada.

Decir que es “escogido para anunciar el Evangelio”, quiere decir que Pablo tiene conciencia de ser desde siempre (inclusive, antes de su nacimiento), elegido por Dios para la tarea de llevar la Buena Noticia de liberación a los hombres de toda la tierra. Él nació para anunciar el Evangelio y para ser testigo del proyecto de salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres.

Estos tres apelativos tiene como centro el anuncio del “Evangelio”. En la perspectiva de Pablo, el “Evangelio” es la propuesta liberadora de Dios, que se hizo viva y presente en el mundo a través de la persona de Jesucristo, el Mesías, que viene para salvar a todos los hombres. No se trata de una colección de textos muertos, o de una doctrina bien o mal articulada; se trata de una proclamación viva, activa, transformadora, capaz de generar vida nueva y libertad plena en aquellos que la escuchan y la acogen. Pablo siente que toda su vida está al servicio de ese proyecto que es su misión y ha denunciarlo a todos los hombres.

En nuestro texto hay, todavía una primitiva fórmula, en la que Pablo manifiesta su fe en Jesucristo, nacido de la descendencia de David, y constituido Hijo de Dios por el Espíritu que santifica; su poder se manifestó en la resurrección – la “prueba” de su filiación divina.

2.3 Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes datos:

- La primera cosa que conviene tener en cuenta a partir del texto, es que Jesucristo vino al mundo para presentar a los hombres un proyecto de salvación; ese proyecto es el camino seguro para desprendernos de las cadenas que nos oprimen y para llevarnos a la vida plena, que Dios nos quiere ofrecer. En este tiempo de Adviento esperamos la salvación de Dios, que viene a nuestro encuentro para ofrecernos la vida nueva.
- Ser cristiano es estar llamado a testimoniar al mundo esa propuesta de vida nueva y de libertad. No se trata de aceptar una fórmula de fe polvorienta, ni de estudiar en los libros un sistema filosófico o teológico coherente, que enseñamos con lógica y con pedagogía; se trata de traer al mundo una propuesta viva, transformadora, liberadora, de la que damos testimonio con palabras y con gestos concretos. ¿Es eso lo que en verdad sucede? ¿Doy testimonio de mi fe con la vida? ¿Mi testimonio es transformador y liberador para mis hermanos esclavizados?
- Para Pablo, el anuncio del Evangelio no es una forma de sobresalir, de ponerse por encima de los demás, de adquirir importancia y fama, sino que es una misión, que Dios confía a aquellos que elige y que debe ser cumplida con amor y con espíritu de servicio. ¿Testimonio así el Evangelio?

Aleluya Mt 1, 23

Aleluya, aleluya.

Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Aleluya.

3. Evangelio: Lectura del Evangelio según san Mateo 1, 18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

3.1 Ambientación

El texto que se nos propone hoy pertenece al “Evangelio de la Infancia” en la versión de Mateo. De acuerdo con los biblistas actuales, los textos del “Evangelio de la Infancia” pertenecen a un género literario especial, llamado *homologese*. Este género no pretende ser un relato periodístico e histórico de acontecimientos; sino que, sobre todo, quiere ser una catequesis destinada a proclamar ciertas realidades salvíficas (que Jesús es el Mesías, que viene de Dios, que es el “Dios-con-nosotros”). Se desenvuelve en forma de narración y utiliza las técnicas del *midrash haggádico* (una técnica de lectura y de interpretación del texto sagrado usada por los rabinos judíos de la época de Jesús). La *homologese* utiliza la mezcla de *tipologías* (hechos y personas del Antiguo testamento, que encuentran su correspondencia en hechos y personas del Nuevo Testamento) y *apariciones apocalípticas* (ángeles, apariciones, sueños) para hacer avanzar la narración y para explicitar determinada catequesis sobre Jesús. El Evangelio que se nos propone hoy debe ser entendido a esta luz: no interesa, pues, buscando los hechos históricos; interesa, sobre todo, percibir lo que esta catequesis cristiana primitiva nos enseña, a través de estas narraciones sobre Jesús.

Hay todavía otra cuestión que importa tener en cuenta para que percibamos el telón de fondo de la narración que se nos propone: la situación de María y de José. El matrimonio hebreo consideraba el compromiso matrimonial en dos etapas: había una primera fase, en la que los novios se prometían uno al otro (los “esponsales”); sólo en una segunda fase surgía el compromiso definitivo (las ceremonias del matrimonio propiamente dicho)... Entre los “esponsales” y el rito del matrimonio, pasaba un tiempo más o menos largo, durante el cual cualquiera de las partes podía volverse atrás, aunque con algunas penas. Durante los “esponsales”, los novios no vivían en común; pero el compromiso que los dos asumían tenía ya un carácter estable, de tal forma que, si surgía un hijo, este era considerado hijo legítimo de ambos. La Ley de Moisés consideraba la infidelidad de la “prometida” como una ofensa semejante a la infidelidad de la esposa (cfr. Dt 22,23-27)... Y la unión entre los dos “prometidos” sólo podía disolverse con la fórmula jurídica del divorcio. Según el texto que se nos presenta, José y María estaban en la situación de “prometidos”: aún no habían celebrado el matrimonio, pero ya habían celebrado los “esponsales”.

3.2 Mensaje

Según la narración de Mateo, José se dio cuenta que María estaba embarazada, durante la fase de los esponsales... Como sabía que no era el padre de la criatura que estaba a punto de llegar, decidió abandonar a María, en secreto; pero un ángel del Señor se le apareció en sueños y aclaró el misterio: “la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”. ¿Qué es lo que tenemos aquí? ¿Un reportaje de acontecimientos históricos?

El anuncio del ángel a José (vv. 20-24) sigue el esquema de los relatos del Antiguo Testamento, en los que se anuncia el nacimiento de un personaje importante (Jz 13): a) el anuncio está rodeado de señales divinas (el “ángel del Señor”, el sueño); b) que provocan miedo y espanto; c) el mensajero divino anuncia cual será el nombre y la misión de la criatura que va a nacer; d) se da una señal que confirma el anuncio (el cumplimiento de las Escrituras). La función de estos anuncios es vincular al personaje, desde

su nacimiento, con el proyecto divino. Este mismo esquema estereotipado es el usado por Lucas para describir el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1,5-25).

En este episodio tenemos por tanto no una descripción de hechos históricos, sino una catequesis sobre Jesús (que es presentado recorriendo los esquemas literarios, conocidos de los escritores bíblicos). ¿Entonces, qué es lo que pretende enseñar esta catequesis?

Fundamentalmente procura mostrar que Jesús viene de Dios, que su origen es divino (María se queda embarazada por obra del Espíritu Santo –v.18). Quiere también enseñar cual será la misión de Jesús: el nombre que se le atribuye muestra que viene de Dios con una propuesta de salvación para los hombres (“Jesús” significa “Yahvé salva”). También se dice de forma clara que él es el Mesías de Dios, de la descendencia de David, que los profetas anunciaron (la referencia al nacimiento de una “virgen” no debe ser vista como la afirmación del dogma de la virginidad de María, sino como la afirmación de que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas – sobretodo por el texto de Is 7,14 – enviado por Dios para restaurar el reino de David).

De cualquier forma, la figura de José desempeña aquí un papel muy interesante. El ángel se dirige a él como “hijo de David” (v. 20) y le pide que reciba a María y que ponga un nombre al niño (v. 21). La imposición del nombre es el rito a través del cual un padre recibe a un niño como hijo. Así, Jesús pasa a formar parte de la familia de David y a ser, naturalmente, la esperanza para la restauración de ese reino ideal de paz y de felicidad que todo el pueblo ansiaba. Por la obediencia de José, se realizan los planes y las promesas de Dios hacia su Pueblo.

3.3 Actualización

Reflexionad a partir de las siguientes cuestiones:

- Ese Jesús que esperamos es – de acuerdo con la catequesis que la primitiva comunidad cristiana nos presenta por mediación de Mateo – el “Dios que viene al encuentro de los hombres”, para ofrecerles la salvación. La fiesta de Navidad que se aproxima, debe ser el encuentro de cada uno de nosotros con ese Dios; y ese encuentro sólo será posible si tenemos el corazón disponible para acoger y abrazar la propuesta que él nos vino a hacer. ¿Es así lo que sucede en nosotros?
- Con frecuencia la Navidad es una fiesta pagana de consumismo, de regalos obligados, de buena comida, de tradiciones familiares que tienen que ser repetidas de la misma forma cuando ya no significan casi nada. ¿Y mi Navidad – esta Navidad que estoy preparando en mi corazón – es una celebración pagana, o un verdadero encuentro con ese Dios liberador, cuya propuesta de salvación estoy interesado en escuchar y acoger?
- La figura de María es una figura indispensable para quien prepara la Navidad: es la figura que está siempre disponible para escuchar las llamadas de Dios y que responde a ellas con un “sí” de disponibilidad total. Es ese “sí” y esa disponibilidad los que hacen posible la presencia salvadora de Dios en el mundo. ¿Estoy en esa misma actitud de disponibilidad a los desafíos de Dios? ¿Soy capaz de decir todos los días “sí”, de forma que, a través de mí, Dios pueda nacer en el mundo y salvar a los hombres?
- Otra figura que nos interpela y cuestiona en este tiempo de Adviento es la figura de José. Él es el hombre a quien Dios envuelve en sus planes – planes que, probablemente, le parecen misteriosos e inaccesibles – pero que acepta, en una obediencia total a Dios. ¿Soy capaz de acoger los proyectos de Dios – incluso cuando estropean mis proyectos personales – con la misma disponibilidad de José, en obediencia total a los planes de Dios?

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 4º DOMINGO DE ADVIENTO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 4º Domingo de Adviento, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa...

2. Favoreced los tiempos de silencio.

El gesto-símbolo para este domingo puede ser la comunión en silencio: es en el silencio y en la contemplación como María acogió el Sagrado Cuerpo; es en un profundo recogimiento como podemos recibir en nuestras manos el grano echado en tierra... Recogimiento que deberá caracterizar el conjunto de toda esta Eucaristía, comenzando por las pausas que serán indicadas en el rito de entrada de la celebración.

3. Renovación de la Profesión de Fe.

Después de la homilía y de un breve tiempo de silencio, todos se levantan, el lector de la segunda lectura va al ambón y, lenta y solemnemente, proclama de nuevo ese pasaje de la Carta a los Romanos: "...nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor». Después, tras una breve pausa, el presidente dice: "¡Hermanos, nosotros creemos en esta Buena Noticia, profesemos nuestra fe!"

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Te alabamos por las promesas hechas a tu pueblo, la Casa de David. Tú nos abriste al espíritu: de la casa de ladrillos nos condujiste a esta casa de piedras vivas cuyo cimiento y patria es Jesús. Te pedimos por tu Casa, que es tu Iglesia, en la multitud de sus comunidades: ¡que manifieste la presencia del Emmanuel!

Al final de la segunda lectura: Te glorificamos, Dios y Padre nuestro, por la gracia y por la paz, por la llamada que de ti hemos recibido, por la Buena Noticia de tu Hijo, por su resurrección de entre los muertos y por tu Espíritu que santifica. Te suplicamos por todas las naciones paganas: que tu Nombre sea honrado un día en todas las lenguas de la tierra.

Al final del Evangelio: Te damos gracias por la venida misteriosa de Jesús a nuestra humanidad, como Hijo de David. Te alabamos por la acción de tu Espíritu en María, por esta nueva creación, aurora de una nueva humanidad. Te pedimos por tus comunidades: que acojan y compartan la vida nueva recibida de tu Hijo.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística IV.

5. Palabra para el camino.

¡Señales!

Dios está siempre haciéndonos señales, pero nosotros buscamos siempre cosas extraordinarias. Raramente Dios está en lo extraordinario.

La señal que él nos ofrece es el de una familia humana, como la nuestra, en la que Él se hace presencia para ser "Dios-con-nosotros"

¿Qué lugar le dejamos en nuestras vidas para que el Signo de su Presencia y de su amor sea legible para todos los que lo buscan hoy?

Solo con el corazón abierto a Dios podremos acoger a los hermanos. Solo dejando que Dios sea Navidad en nuestras vidas podremos ser Navidad para los otros...

¡Nada más! ¡Manos a la obra en esta semana que Dios nos concede, semana de Navidad!